

Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Avda. José Fernández López, 18.

06800 - MÉRIDA

1-10-96.

Querida Dolores:

Hay algunas cosas que ayudan a la recuperación de un paciente sometido a una intervención quirúrgica; una de ellas, en duda, ha sido tu carta. No me crees todavía y es a un punto por el socialismo meridional, una de sus directores le envió una carta como la que tú me has enviado y que te apadire profundamente.

Entiendo que aunque yo sea el destinatario, lo que te ha impulsado a escribir ha sido tu hartazgo por la situación que atravesamos. Me dices que sí se puede como soy; después de 48 años no voy a cambiar, pero aunque sí se puede como soy, es seguro que no seguiré estando de un lado u otro; no abandonaré una militancia, tan antigua como la tuya, pero no aceptaré responsabilidades políticas; sencillamente no estoy en un sitio; yo creí que estaba en la dirección de un partido y, amarga.

recuerdo del descubrimiento que estoy en el
Consejo de Administración. Yo creí que me
sentaba en una mesa con gente que tenía
similares inquietudes, y descubro que no
me une, prácticamente, nada con ellos.
Como no es posible que uno acierte y
los demás se equivocan, los llevados a
la conclusión de que el equivocado soy
yo. No soy un cretino pero, si un iluso.
Cada vez soy más, pero siempre suevo
lo mismo; no importa ni la calidad
ni las condiciones; solo cuenta el Con-
sejo de Administración; cuando la Junta
General de Accionistas se reúna en Asam-
blea General, se hará lo que diga el
Consejo.

No estoy seguro de que cada vez
seamos más cobardes; sencillamente
hemos subido una larga escalera, hemos
llegado a la cima y ahora no ten-
emos ganas de volver al fango y
comenzar a subir de nuevo; ya no
sabemos ni en qué sitio ponernos en
una manifestación callejera; la gente
nueva que intenta iniciar ese pesado
reconido no tiene por qué ser más
joven que nosotros; sencillamente tienen
que tener hambre de balón y crediti-
dad ante el partido y ante la socie-
dad. ¿Existe esa gente?, sí. Estarán
donde tienen que estar; NO, ¿por
qué?; tú lo dices en tu carta.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Avda. José Fernández López, 18.

06800 - MÉRIDA

Cuando Rafael Encarnado levantó
Cerdalucía en post de un referendun,
todo el partido le secundó en una
estrategia que después se demostró acor-
tada. Cuando yo le quise hacer ser-
fie con una iniciativa similar, la mayor
parte del partido le ha hecho un
quinto a Aznar para evitar que le
coja el toro; tanto consejo de tanto
sabio prudente que a lo mas que as-
pira es a perder las elecciones en
su región no es que caerse, es que
asquea por lo que de acomodaticio
conlleva. Claro que pensando bien, la
oposición no es tan mala para algunos:
mantienen el status; no hay que decir
no; mantienen o incrementan la popu-
laridad; en definitiva, se mantienen en
el tabanillo político; ¿que hay que
obedecer a paucos?, pues se obedece;
¿que hay que decir a todos?, pues
se dice; credición: que no se cambie
el actual estado de cosas dentro del
partido. ¿Fuera? No hay problema; so-
lar terminará por sucumbir y el
electorado volverá a llevarnos en stan-
da a la levedad. Esto es lo que se

est \rightarrow esta a la doctrina oficial.

Como no quiero causarles una
con pesimismo, espero que un día en
frente podamos intercambiar opiniones
al respecto. Lo diría que esto está perdido,
te comento me reduce a pensar que no.
¿Cómo lo arreglamos?
fractur. un fute a tiro.

Juan C. I. I.